

señor de Culhuacan, mientras su hermana Ilancueitl debería casarse con Acamapichtli, hijo de Aculhua, rey de Atzacapotzalco. Huetzin no había sido bien aceptado por los chichimeca bárbaros de Tepetlaoztoc, á causa de pertenecer á los advenedizos cultos, de manera que su yugo tenían por insoportable; mostrábase aún más descontento Yacanex, jefe de los guerreros nómades, quien entre ellos gozaba de la mayor autoridad; estaba además enamorado de Atototzin, así que, á la noticia del proyectado matrimonio, se encendió en ira, poniéndose en abierta insurrección contra su soberano. Yacanex al frente de sus parciales y en són de guerra vino á Culhuacan pidiendo á Achitometl la mano de la doncella; desechó el culhua la demanda, así por la manera descortés con que fué formulada, como por no poder quebrar la palabra dada á Nopaltzin, y para prevenir una violencia envió á Atototzin á Coatlichan para ser entregada á Huetzin.

Exasperado y puesto á cabo por los celos, Yacanex, reforzado con los guerreros bárbaros de un valiente capitán llamado Ocotoch, se dispuso á tomar por armas lo que de grado se le negó. Careciendo de fuerzas que oponer al rebelde, Xolotl ocurrió á Tochtintecuhtli, hijo de Quetzalmacatl, señor de Cuacuauhcan, capitán valeroso, jefe de una banda numerosa, á quien ofreció grandes premios porque combatiere á Yacanex. De luego á luego le dió por esposa á Tamiah, hija de Opantecuhtli, señor de los otomíes de Xaltocan, previéndole juntase en seguida sus guerreros á los que prevenidos tenía Huetzin. El XIII tecpatl 1232, asentó sus reales Tochtintecuhtli en Huexotla, viniendo en su apoyo además de Huetzin el príncipe Quinatzin, ya para entonces establecido en Oztotiepac. Los rebeldes se habían fortalecido en Chiauhitla; adelantaron contra ellos los de Xolotl: estaban en presencia los civilizados y los bárbaros; animaba á los lidiadores el encono de raza; se ponían á luchar los hombres de las poblaciones con los de los campos, y la guerra debía ser sangrienta. En efecto, embistiéronse con furor, siguiéndose espantosa carnicería; al decir de los cronistas, la sangre corrió como el agua por el cauce de los arroyos. Por fortuna, culhua, aculhua y tepaneca lograron hacerse dueños del campo, mientras rotos y desbaratados los bárbaros huyeron á las montañas, arrastrando consigo á sus vencidos y desesperados jefes Yacanex y Ocotoch. Después de algún tiempo pidieron éstos merced de la vida, concediéndola Huetzin á

condición de venir como tributarios á Tepetlaoztoc. (1) "Esta guerra fué una de las crueles que hubo en esta tierra, y la segunda después de la destrucción de los toltecas, llamándole chichimecayao "yotl." (2) La guerra chichimeca que tan honda memoria dejó en aquellas naciones, reconoce por origen el bello rostro de una doncella.

Como resultado de la victoria, Tochtintecuhtli y Tamiah, su esposa, quedaron como señores de Huexotla, cerca de Texcoco. (3) La codiciada Atototzin casó con Huetzin, é Ilacuítl con Acamapichtli; recibiendo ambas mujeres en dote algunas tierras dadas por su padre en las cercanías de Culhuacan. (4)

Aquel mismo año vió otra guerra aunque de menor cuantía. Cozcacuauh, uno de los jefes que tomaron parte en la insurrección de Yacanex, se había apoderado de Tepotzotlan, lugar perteneciente al señorío tepaneca; Aculhua le hizo la guerra, le desbarató, quitándole los pueblos usurpados y haciéndole huir con sus parciales. (5)

Siempre en el repetido XIII tecpatl 1232, murió Xolotl en Tenayocan. Aunque primer rey bárbaro, aparece amigo de la paz, de nobles sentimientos, inclinado á mejorar la condición de sus súbditos; estando al frente de tribus bronceas y cazadoras, tuvo el buen instinto de respetar los restos de los pueblos civilizados, unirse á ellos y dejarlos prosperar en las delicias de la paz; si por apegado á sus costumbres no entró directamente en el movimiento civilizador, unió sus hijos y nietos á los habitantes de la tierra, mirando sin pena su gradual transformación. Lloráronle sus vasallos como á bueno, y haciéndole las honras acostumbradas de dar el pésame á los deudos y reverenciarlo reunidos todos los señores, el cadáver fué enterrado en una de las grutas de Tenayocan. (6) Contando su

[1] Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. MS. cap. 7.

[2] Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.—Torquemada, lib. I, cap. XL.

[3] El Mapa Tlotzin muestra la caverna de Huexotla (4) en que moran Tochtintecuhtli, el caballero conejo (40), y su mujer Tamiah. Derivase este nombre de *miahuatl*, la flor terminal de la caña del maíz, radical *miah*, que es lo que se nota en la pintura (41). Debajo está la descendencia del capitán chichimeca, comenzando por Manahuatzin (42).

[4] Ixtlilxochitl, sumaria relac. MS.

[5] Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 7.—Torquemada, lib. I, cap. XXXIX.

[6] Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 7.—Algunas variantes presenta la relación de Torquemada, lib. I, cap. XXXIII y XXXIV.

reinado del año 1120 en que llegó á Xoloc fueron 112 años; uniendo la edad que ántes contaba, no pueden ser ménos de 180 á 200 años. Atendiendo á que esos mismos grandes periodos se señalan á los reyes chichimeca de Anaqueme, saldremos á la conclusion ya establecida; aquellos pueblos estaban acostumbrados á contar por dinastías ó por individuos que llevaban el mismo nombre.

De comun consentimiento de los jefes chichimeca fué alzado y reconocido por rey el legítimo heredero Nopaltzin. Pocos sucesos se registran durante este reinado comparativamente tranquilo; aquella sociedad entraba en un periodo de trasformacion, y parecia estar atenta y concentrada en su desarrollo.

El VII tochtli 1226, había muerto Teiztlacohuatzin, señor de Cuauhtitlan, despues de haber gobernado 57 años, al siguiente ocupó su lugar su hijo Quinatzin, poniendo su residencia en Tepletapan de Tequixquihuac. El V calli 1237, falleció Achitometl, señor de Culhuacan, sucediéndole Cuauhtonal: este príncipe murió á su vez el VI acatl 1261, sustituyéndole Mazatzin en el mando. (1) Refiérese una guerra emprendida por él mismo Nopaltzin en persona, contra la provincia rebelde de Tollantzinco, en que despues de porfiados combates fueron vencidos y castigados los revoltosos. (2)

El absoluto despotismo que debía presidir entre aquellas tribus bárbaras, comenzó á modificarse por la imposicion de ciertas leyes promulgadas por Nopaltzin, leyes que sin duda corresponden á las primeras necesidades de la naciente sociedad. 1ª Pena de muerte, ninguno pondría fuego á campos y montañas sin expresa licencia del rey. Queda todavía la bárbara costumbre entre los indígenas de quemar durante el invierno el pasto seco de montes y llanos, para abonar los terrenos y prepararlos para la inmediata primavera; esto acarrea á veces el incendio de los bosques, y siempre la destruccion de los retoños de las plantas. 2ª Nadie tomaría la caza caída en redes ajenas; so pena de perder arco y flechas, quedando inhabilitado para cazar hasta que de nuevo recibiera licencia del señor. 3ª Nadie podía apropiarse de la caza á que otro hubiese tirado; aunque la encontrase muerta y abandonada en el campo. 4ª Pena de la vida ninguno podría quitar los lindes y señales puestos en los cazaderos de los parti-

[1] Anales de Cuauhtitlan. MS.  
[2] Torquemada, lib. I, cap. XLI.

culares. 5ª Los adúlteros serian degollados. (1) Draconianas eran estas disposiciones, señal de que se dirigian á un pueblo indómito; tienen por objeto reglamentar las acciones de un pueblo cazador, y se atiende ya á conservar pura la fé jurada en el matrimonio, como garante de la familia constituida bajo la base de la moral.

“En tiempo de Nopaltzin se reformó el maíz, que desde que los tultecas se perdieron no lo habían sembrado, y viendo la utilidad y provecho del maíz, chile y demas semillas, mandó que las sembraran en cercados y usaran los chichimecas de ellas para su sustento.” (2) Los descendientes de los tulteca, temerosos de ver destruidos sus sembrados por los bárbaros, habían aflojado mucho en el cultivo de los campos, casi del todo abandonados. Pasado el tiempo de la irrupcion, sosegados los ánimos con el trascurso del tiempo, Xiuhtlato, señor de Cuauhtepec, sembró algunos granos de maíz, que á medida que se lograban y multiplicaban repartía por los de su nacion, hasta que el cultivo volvió á propagarse. (3) Del logro de las semillas vino recordar el algodón, que poco á poco fué utilizado en el vestido. Todo esto iba contribuyendo á cambiar los hábitos de las tribus nómades, haciéndoles fijarse sobre la tierra, convirtiéndolos en agricultores.

Nopaltzin residía en Tenayocan, pasando algunas veces á visitar el cercado que su padre había mandado construir junto á Texcoco, del cual estaba encargado su hijo Tlotzin, daba á éste algunos consejos y se volvía á su residencia ordinaria. Tlotzin vivió algun tiempo en Texcotzinco; pero desagradado del lugar y urgido por su esposa, se volvieron á su antigua gruta de Tlazatlan. (4) Nopaltzin, como ya sabemos, tenía por esposa á Azcaxochitzin, en la cual tuvo tres hijos: Tlotzin Pochotl, primogénito y sucesor al trono; Huixaquen Tochinticuiltli, y el tercero Coxanatzin Atencatl; ántes de éstos hubo un hijo natural llamado Tenancacaltzin. (5)

A medida que el tiempo pasaba y los bárbaros se civilizaban, crecían tambien los feudos y con ellos la subdivision de la tierra. El

[1] Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 8. MS.  
[2] Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.  
[3] Torquemada lib. I, cap. XLII.  
[4] Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.  
[5] Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 5. MS.

ronista texcocano (1) asigna como origen de todos los señores los linajes siguientes: Los reyes chichimeca, de donde proceden directamente los señores de Texcoco, Tenamitic, Zacatlan, Atzacapotzalco y Tlaxcalla. Xaltocan, de donde provienen Metztitlan, Acolman y otros. Cohuatlichan, principio de Huexotzinco. La casa de Tepeyacac fundadora de los señoríos hacia el E. y S.; las de Malmalihuaz y Chalco de los del Sur; las de Cohuatepec y Xaltocan al Norte; la de los mazahua al O.

El mismo cronista agrupa todos los pueblos de Anáhuac en dos linajes: chichimeca y tolteca. "Y destos dos linajes de gente hay muchas generaciones que tienen cada una de ellas su lengua y modo de vivir; pero todas las de la primera parte se precian y dicen que son chichimecos, los que trajo el gran Xolotl que son los meros chichimecos, y los aculhuas, y aztlaneas que agora se llaman mexicanos, tlaxcaltecas, tepehuas, totonaques, mezcúas, cuextecos, michhuaques, otomíes, mazahuas, matlatzincas y otras muchas naciones que se aprecian de este linaje; y el segundo son culhuas, cholultecas, mixtecas, tepanecas, xochimilcas, tochtapanecas, xicalancas, chonchones, tenimes, cuauhtemaltecas, tecolótecas y otras muchas naciones, de suerte que unos son chichimecas y otros tultecas. Los nahuatlaca, que hablan la lengua culhua, que agora los españoles llaman la lengua mexicana, son de todo género de naciones." En materia de lengua nahoa da la preferencia como se deja entender á los acolhua, apocando cuanto puede á los méxi. "Los mexicanos ó por mejor decir aztlaneas, escribe, no es su natural lengua la que hablan ahora, porque segun parece en la historia, su lengua era muy diferente la que ellos trujeron de su naturaleza, y esta que hablan agora es la que aprendieron en Tezcucó, aunque con todo eso no es muy buena, porque hablan con soberbia y poca cortesia." (2)

Se entiende no ser esta una clasificacion etnográfica; mas nos suministra los elementos para apreciar los diversos sentidos en que fué usada la denominacion *chichimeca*. En su genuino significado sólo se toma por bárbaro, y se contrapone á tolteca ó civilizado. Los súbditos de Xolotl, que se daban el nombre de *águilas*, fueron bautizados por los pueblos invadidos con el apodo de chichimeca. Pulidas una

[1] Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

[2] Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

vez los salvajes, confundidos con los acolhua, sus monarcas se dieron el título de *gran chichimecatl tecuhtli*. Ennoblecido de esta manera el epíteto, muchas otras tribus lo admitieron, no para dar á entender que pertenecían á la misma raza, sino para calificarse entre los más antiguos y nobles de los pobladores de la tierra; quedó al fin convertido en apellido codiciado y de grande distincion. Despues de la conquista fueron llamados indistintamente mecos ó chichimecas todos los salvajes nómades, sin tener en cuenta su lengua, cobrando de nuevo la palabra la acepcion despreciativa que primero.

Respecto de los aztlaneas ó méxi, eran de procedencia nahoa y hablaban la lengua nahuatl; no la aprendieron en Texcoco, en donde nunca estuvieron de asiento; su idioma, más ó ménos bronco, era el mismo de los aculhua, y lo evidente parece que lo pulieron y perfeccionaron al contacto de éstos. Texcoco era la Atenas de Anáhuac; ahí había escuelas donde se enseñaba el lenguaje, á las cuales concurrían á educarse los hijos de los principales señores; la corte Aculhua daba el tono en materia de habla, y aquellos retóricos tenían en poco á los hablistas de los otros pueblos, á los mexicanos inclusive. El nahoa ó nahuatl antiguo, tomó el nombre de mexicano, no por ser el habla más perfecta, sino porque le usaba la nacion más grande y poderosa encontrada al tiempo de la conquista española. La pronunciacion de la lengua no era uniforme, pues como dice Ixtlilxochitl, la decían "unos como llorando, otros como cantando, otros como riendo, al fin cada nacion como la pudo aprender la habla." (1)

Despues de un reinado de cerca de 32 años, Nopaltzin murió en Tenayocan el V acatl 1263. Con asistencia de gran concurso de señores, y las ceremonias á usanza de la tribu, el cadáver quedó sepultado en la misma gruta en que yacían las cenizas de su padre. (2)

[1] Loço cit. con otros nombres de pueblos de Anáhuac.

[2] Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.—Hist. Chichim. cap. 8. MS.—Torquemada, lib. I, cap. XLIII.